

Actualmente nos arrodillamos:

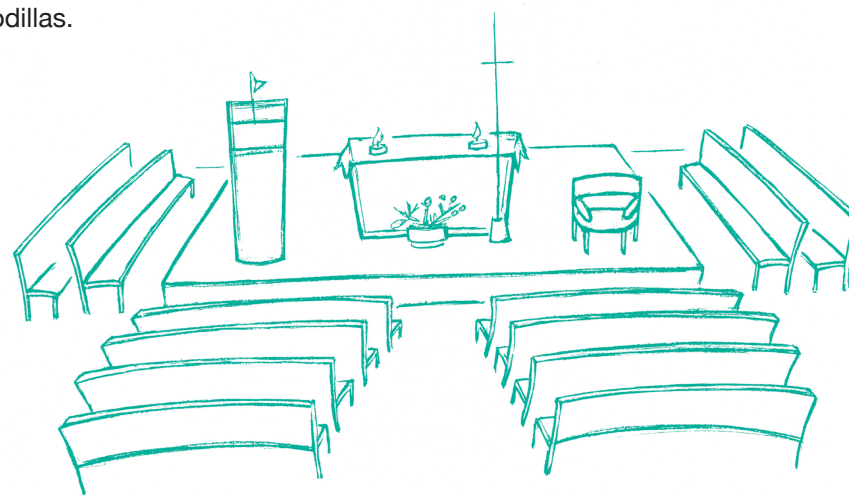
- * en la consagración: es el único momento de la misa en que se indica esta postura; así se subraya que la comunidad es consciente de que se está realizando la admirable conversión del pan y el vino en el Cuerpo y Sangre del Señor, gracias a la invocación del Espíritu Santo que acaba de hacer el sacerdote y a las palabras de Cristo que repite sobre el pan y el vino;
- * la última edición del Misal admite varias excepciones a esta postura: motivos de salud, la estrechez del lugar, la aglomeración de la concurrencia u “otras causas razonables”;
- * pero si se quedan de pie, la última edición del Misal añade una indicación: “los que no se arrodillen en la consagración, hagan una reverencia profunda mientras el sacerdote hace la genuflexión después de la consagración” del Pan y de nuevo de la del Vino; esta reverencia profunda (de cintura, no sólo de cabeza) viene a expresar también los sentimientos de adoración que incluye el arrodillarse;
- * también fuera de la misa hay momentos en que nos arrodillamos, por ejemplo si permanecemos un tiempo ante el Santísimo en el sagrario, para indicar nuestra actitud de adoración; también es la postura más adecuada para expresar nuestros sentimientos de penitencia en el sacramento de la Reconciliación.

NUESTRAS POSTURAS EN MISA

No es indiferente qué postura adoptamos en un momento determinado de nuestra celebración. El cuerpo también celebra, también reza.

- a) La postura tiene mucho que ver con la actitud interior. Cuando nos ponemos de pie expresamos algo distinto que cuando nos arrodillamos o estamos sentados.
- b) La postura expresa y favorece también la actitud uniforme de una comunidad: por ejemplo si todos escuchan de pie el evangelio, para significar su respeto y disponibilidad ante la palabra de Cristo.
- c) A cada momento de la celebración le corresponde más una postura, porque se ve que es más coherente y que favorece lo que estamos haciendo.

Por eso ha habido últimamente –sobre todo en la recientemente publicada tercera edición del Misal– unos cambios significativos en las posturas de nuestra Misa: por ejemplo, ahora comulgamos de pie y antes lo hacíamos de rodillas.



A VECES ESTAMOS DE PIE

La postura de pie es propia de la persona humana, y la distingue entre los animales: el hombre es el “homo erectus”.

Significa respeto, atención, disponibilidad, libertad, la postura de los hijos en la familia de Dios y la confianza de los que se sienten resucitados con el Señor.

En la misa adoptamos la postura de pie:

- * al comienzo, para acompañar al sacerdote y los demás ministros que entran, mientras cantamos el canto de entrada;
- * siempre que el sacerdote dirige a Dios una oración en nombre de todos, él ora de pie, y la comunidad le acompaña también de pie; eso pasa en las oraciones breves: la oración colecta del principio, la oración final de la poscomunión y, sobre todo, durante la Plegaria Eucarística, la oración central de la misa;
- * y también en otra oración breve, a la que muchos no están acostumbrados a levantarse: la “oración sobre las ofrendas”, que concluye el ofertorio; también esa oración la dice el sacerdote en nombre de la comunidad, y todos le acompañamos de pie; por eso el Misal dice que nos ponemos de pie ya para contestar al “orad, hermanos”;
- * por el mismo motivo nos ponemos de pie para la Oración Universal: esta vez somos todos, con la respuesta a las diversas intenciones, los que dirigimos nuestra oración “sacerdotal” a Dios en nombre de toda la humanidad;
- * cuando escuchamos el evangelio, para expresar que es la lectura principal de todas, por ser más directamente la palabra de Cristo; nos ponemos de pie ya para cantar el Aleluya, la aclamación que pertenece al evangelio;
- * también estamos de pie para el Credo, la profesión de fe comunitaria;
- * cuando acudimos a comulgar: aunque la última edición del Misal permite que las Conferencias de Obispos de cada país pueden decidir si también se puede seguir comulgando de rodillas, allí donde se ha conservado la costumbre (que no es el caso de España), la postura más coherente es comulgar de pie: una comunidad en marcha recibe para su camino el alimento que le da Cristo.

A VECES PERMANECEMOS SENTADOS

La postura de sentados es la propia del maestro que enseña y del que está escuchando. Es también la más adecuada para los momentos de paz, de espera, de recogimiento y meditación.

Por eso en la misa es la postura más propia del sacerdote que preside la celebración. Presidir viene de “pre-sedere”, sentarse delante. Desde su “sede” preside toda la primera parte de la celebración, hasta el ofertorio. Luego, sigue presidiendo, ya de pie, desde el altar.

Los demás estamos sentados:

- * antes de la celebración, hasta que dé comienzo la procesión de entrada del sacerdote y sus ministros;
- * mientras escuchamos las lecturas anteriores al evangelio, incluido el salmo responsorial;
- * durante la homilía del presidente;
- * durante el espacio del ofertorio, mientras los ministros preparan el altar y los dones para la Eucaristía;
- * después de la comunión, durante los momentos de silencio que preceden a la oración poscomunión; es el momento para el recogimiento, la meditación, la interiorización del momento principal de la misa, la comunión con el Señor.

A VECES NOS ARRODILLAMOS

La postura de arrodillarse indica claramente la humildad, el respeto profundo que sentimos ante alguien, la adoración, los sentimientos de penitencia y también la oración personal intensa.

Antes era la postura más común en la misa. Ahora es la postura de pie la más se adopta, sobre todo en los momentos de oración comunitaria.